

Los sentidos del espacio social: territorios de disputas y agencia colectiva

Irma Colanzi y Ma. Belén Del Manzo

irma.colanzi@gmail.com

Facultad de Psicología | UNLP

Resumen

Este trabajo tiene por objeto presentar y caracterizar algunas líneas conceptuales acerca de la dimensión territorial, sus usos y sus apropiaciones por parte de actores sociales en un barrio de alta vulnerabilidad de la ciudad de La Plata. Para ello, recuperamos los aportes de los estudios sobre territorio y urbanismo que centran su mirada en lo múltiple, lo fragmentario y lo político del espacio. En este sentido, de manera exploratoria, intentamos dar cuenta de una serie de intersecciones de género, de clase, de etnia y de raza que nos permiten reflexionar sobre las prácticas violentas y los modos en que los habitantes configuran su comunidad, a partir de prácticas, de experiencias y de relatos en una interacción dialógica.

Finalmente, esbozamos la construcción de tres dicotomías: lo público y lo privado; lo urbano y lo rural; lo propio y lo ajeno, como una posible aproximación al territorio desde el ejercicio del poder y la administración de los cuerpos.

Palabras clave: territorio; violencias; actores sociales; poder

Introducción

La dimensión territorial en la producción de conocimiento científico es fundamental, teniendo en cuenta el modo en que se gestionan las prácticas y los cuerpos en el espacio social. De esta manera, este trabajo presenta algunos puntos de reflexión teóricos y empíricos para analizar en clave política la espacialidad, en el marco del Proyecto de Fortalecimiento Institucional “SALUD MENTAL Y PROMOCIÓN DE LAZOS SOCIALES NO VIOLENTOS” y, a su vez, en el Proyecto de Investigación (PPID) “APROXIMACIONES A LAS PRÁCTICAS SOCIALES VIOLENTAS: SUS USOS Y SENTIDOS EN BARRIOS DE ALTA VULNERABILIDAD SOCIAL” de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

El territorio en dicha investigación tiene un lugar protagónico para la caracterización de las violencias. Dada la imposibilidad de comprender ciertos procesos de manera unidimensional, enfatizamos en las intersecciones de clase, de nacionalidad, de género, de raza y de etnia. En este sentido, nos proponemos esbozar algunas líneas de indagación sobre la dimensión territorial, sus construcciones, sus significados y sus usos desde la experiencia de talleres y actividades de “mapeo” llevadas adelante con actores socio comunitarios de la localidad de Melchor Romero, en el barrio El Futuro de la ciudad de La Plata.

A partir de los recorridos conceptuales, ahondamos en la mirada de quienes viven, habitan y transitan dicha comunidad, tomando como referencia los registros efectuados durante la fase de observación y diagnóstico presuntivo de dichos proyectos (Del Cueto, 2014).

Volviendo al barrio, volviendo a la esquina

El retorno al barrio es uno de los desafíos de los estudios sobre territorio y urbanismo que nos permite analizar y comprender las acciones de los actores sociales en el espacio. En nuestro caso, el barrio El Futuro es central y, especialmente, el lugar elegido por los jóvenes: la esquina del almacén. Allí se reúnen con los referentes de la Asociación Civil En la Esquina y los miembros del proyecto de investigación-acción para llevar a cabo las actividades del taller de cine.

El registro y ejercicio de ciertas violencias en dicho espacio, lleva y compromete a los integrantes de la Asociación a definir acciones con los jóvenes de la comunidad, a fin de desarrollar estrategias de prevención de lazos violentos, como así también de reflexión

sobre los sentidos que circulan en ese contexto, relativos al modo de habitar el lugar.

Las prácticas violentas que se despliegan en el territorio urbano constituyen actos semióticos que definen una intertextualidad entre los sujetos “locales” del barrio, los de afuera (investigadores) y el propio espacio. Este aspecto nos permite inteligir la importancia de analizar la espacialización, en tanto una construcción que condensa imaginarios sociales, culturales y subjetivos.

Las fragmentaciones propias de las violencias irrumpen en el barrio, produciendo en los sujetos diversas interacciones que provocan migraciones, violencias cotidianas, violencias de género, dispersión, entre otras.

Emiliano Duering sostiene que “el tema de la ciudad dispersa tiene que ver con políticas públicas, seguridad, desigualdad social y otros factores que se salen totalmente de las manos de los urbanistas”(2016: s/p) . Dichos procesos, requieren de una perspectiva interdisciplinaria para su tratamiento.

En este marco es importante subrayar que, el retorno al barrio, se produce a partir de la creación de un taller de cine y comunicación social con un grupo de jóvenes. De esta manera, las actividades de la organización En la Esquina, tienen un origen ligado a un acto restaurativo, dado que, por medio de la producción de un documental con un grupo de chicos y chicas de la comunidad, reconstruyen las narrativas de lo inenarrable (Rosseaux, 2015). Esto es, la posibilidad de poner en palabras e imágenes la historia de la muerte de un joven en el 2015, que condensa las violencias padecidas en el lugar. Las prácticas violentas nombradas en la producción audiovisual, fragmentan espacios sociales: lo público, lo doméstico, el territorio paraguayo, el territorio boliviano, el orden de lo dicho y del silencio.

Es posible plantear entonces, que las violencias configuran el espacio social desde las fronteras, los desplazamientos y recorridos y, a su vez, desde la posibilidad, en tanto movimiento continuo de desterritorialización y reterritorialización.

El futuro llegó hace rato...

El barrio El Futuro reúne a inmigrantes de origen boliviano que llevan varias generaciones en Argentina. Este origen cultural y étnico, se aprecia en cómo se reproduce la distribución del espacio en el país de migración con las características del país de origen: locales de comida tradicional de Bolivia como “salchipapa”, “salteñas”, “charque”, “sopa de maní”, venta de quinua. Hay sabores y aromas que suponen un viaje en el espacio y en el tiempo.

En esta línea, Leonor Arfuch (2013) describe una doble dimensión: una espacio/temporalidad en la que es posible lo múltiple, la coexistencia de voces y trayectorias diversas, de anacronismos y de avances.

Esta temporalidad lógica, refiere a las prácticas de la cultura boliviana, el cultivo de la papa, el uso de especias, el pan casero. El barrio se va configurando con la presencia trazada por la nostalgia que, a su vez, supone una reapropiación y (re) significación del espacio.

El Futuro tiene imagen de cemento dado que abundan las construcciones nuevas y se observa que se piensa el cruce de frontera y la casa de material, como el porvenir. También es relevante señalar que los actores sociales no se reconocen en el espacio formal, del diseño catastral, es decir, no hay una apropiación de la localidad de Melchor Romero (aún cuando hasta en la garita de la parada del micro se nombre al espacio como tal). El Futuro es otra construcción de una comunidad que se reconoce por los logros adquisitivos con un sacrificio abiertamente asumido.

Las definiciones espaciales

La localidad de Melchor Romero es un espacio complejo, delimitado formalmente por la avenida 520, que marca una frontera, la de lo rural y lo urbano en la ciudad de La Plata.

A lo largo de este recorrido, reflexionamos sobre el territorio como una dimensión política en disputa, por medio de la cual se advierten diversas modalidades del ejercicio de poder. Para dar cuenta de esto, efectuamos un análisis situado y exploratorio de la dimensión del espacio social en el caso de este barrio.

El autor Alfred Korzybski (1958) afirma que “el mapa no es el territorio”, haciendo alusión a los modos en que los sujetos construyen la realidad, la cual es percibida mediante procesos cognitivos que están influenciados por aspectos de género, culturales y étnicos, entre otros.

Siguiendo esta frase, Julia Risler y Pablo Ares agregan:

(...)el mapa no contempla la subjetividad de los procesos territoriales, sus representaciones simbólicas o los imaginarios sobre el mismo. Son las personas que lo habitan quienes realmente crean y transforman los territorios, lo moldean, desde el diario habitar, transitar (2013: 8).

De esta manera, intentamos comprender de qué forma los y las protagonistas que habitan El Futuro construyen sus espacios sociales. Esta operación requiere de algunas definiciones complejas de la dimensión territorial, que a continuación se presentan.

En primer lugar, pensar la complejidad de los estudios urbanos y territoriales. En este sentido, el espacio como acto semiótico se configura por medio de signos y símbolos. Así, esta noción de semiotización del territorio nos permite indagar sobre los modos en que los grupos sociales, los jóvenes, las mujeres, etc. conciben su lugar en particular y de manera colectiva.

En segundo lugar, recuperamos los aportes de Alicia Lindón (2007), quien piensa el territorio como hologramas espaciales, considerando las operaciones relacionales de construcción de la espacialidad, es decir, el territorio se configura por medio de las posiciones subjetivas, las emociones, las costumbres culturales, sociales y los modos en que se conciben los derechos en el espacio social.

Esta noción de holograma permite atender múltiples dimensiones que coexisten de manera dinámica y ofrece una herramienta conceptual para analizar las lógicas que la comunidad boliviana lleva adelante al momento de territorializar un espacio, por ejemplo, las construcciones de cemento y los restaurantes que ofrecen comidas tradicionales de su país, actividades en las que se transmite la cultura boliviana, como las ferias en el barrio y las fiestas con danzas típicas. Asimismo, los hologramas mutan y ofrecen líneas de fuga al permitir las operaciones de desterritorialización y reterritorialización.

En el caso del barrio El Futuro, la primera de estas operaciones se produjo por las situaciones de violencia en el espacio público, que se cobraron la vida de un joven. La posibilidad de la reterritorialización se aprecia en la co-construcción de nuevos modos de habitar el espacio social, por medio de otras narraciones del territorio. Enunciar lo que no se puede nombrar, como es el caso de las violencias, también es sumamente importante para poder pensar(se) en el barrio.

Lindón (2007) considera que los relatos de vida permiten interpretar en un contexto interaccional, entre narrador/a e investigador/a, cómo se configuran las posiciones en los escenarios holográficos. Éstos se conforman a partir de relatos de prácticas, de lugares y de emociones que contienen, dentro de sí, otros sentidos orientados a otorgar nuevas significaciones a los espacios, a las intenciones de quienes narran su lugar en el barrio, diversas simbolizaciones posibles. Las narraciones, entonces, tienen un potencial holográfico que será indagado con un instrumento técnico: el mapeo colectivo y, en particular, mediante un recorrido lúdico. En otras palabras, hablamos de capturar

movimientos, imágenes, sentidos, afectos e historias de los y las habitantes del barrio.

Desde este enfoque, Arfuch propone pensar el espacio urbano como espacio biográfico: “una compleja trama donde la ciudad se impregna del ser de sus habitantes (...), y al mismo tiempo configura ese ser: la lengua común, las genealogías, las marcas históricas, los ritos cotidianos” (2013: 3).

Este recorrido comienza en el hogar donde encontramos las memorias del cuerpo, ese primer territorio de la exploración, de itinerarios que definen el modo y la singularidad de sus moradores. Luego, cruzamos el umbral hacia lo público, la calle, las instituciones, los comercios, etc. Por eso, es posible entonces considerar la espacialidad como una trama textual, signíca y sonora.

Otro aspecto de gran relevancia en las construcciones de los espacios sociales se vincula con los fragmentos y conflictos. Siguiendo este enfoque, revisamos los desarrollos de Bernardo Mançano Fernandes (2008), para comprender las dicotomías y lógicas propias de la comunidad boliviana del barrio El Futuro. Este autor sostiene que el territorio es una categoría multidimensional que constituye una totalidad y, al mismo tiempo, la materialización de la existencia humana.

Teniendo en cuenta esta última noción de espacio, nuestra indagación aborda, mediante la instancias de talleres, mapeos colectivos y entrevistas, los modos en que los inmigrantes de dicha comunidad configuran el espacio social y las prácticas discursivas, imaginarias y subjetivas que lo componen. Por esto, el territorio es definido como una composicionalidad, ya que de manera simultánea es movimiento y estabilidad, es proceso y resultado (Mançano Fernandes, 2008).

Pero el espacio social también es un lugar de disputa y conflicto que podemos analizar a partir de tres dicotomías: lo público y lo privado; lo urbano y lo rural (los/as migrantes bolivianos y el cruce de fronteras) y lo propio y lo ajeno (el duelo de la tierra perdida y las migraciones de los/as bolivianos/as). En ellas se advierte la territorialidad como una dimensión del ejercicio de poder y control de los cuerpos.

De este modo, la noción de conflicto ligada a la espacialidad, nos remite a la categoría de fragmento como una lógica de construcción de los lugares fraccionados y dicotomizados. En nuestro objeto de estudio esas dicotomías están atravesadas por la interseccionalidad: del género, de la raza, de la etnia, de la clase; no entendida como conjunción sino a partir de dimensiones que se entretajan en las vidas de los sujetos y que también se desplazan a la lectura del territorio.

Estas reflexiones nos llevan a preguntarnos: ¿qué dificultades aparecen en el barrio El

Futuro en el uso del espacio? ¿Cómo operan los sujetos del barrio, desde su intencionalidad, en su delimitación?

La conflictividad también supone analizar el vínculo político de los actores con el territorio, así como también definir al espacio en términos políticos. Esta politicidad nos permite entender la territorialidad como un acto semiótico, una intertextualidad, un principio dialógico (Arfuch, 2013; Lindón, 2007) donde se ejerce el poder y se dejan marcas de memorias en los cuerpos.

Tomando en cuenta lo hasta aquí desarrollado, analizaremos, en próximos trabajos, las dicotomías del territorio antes mencionadas. Para esto nos preguntamos cómo los sujetos conocidos vivencian las violencias de género, de etnia y de clase en el barrio El Futuro. Asimismo, nos cuestionamos cómo inciden las violencias en la definición del territorio. ¿De qué manera el espacio da cuenta de las interacciones sociales de quienes lo habitan, como así también de las relaciones del ejercicio de poder que se advierten en las instituciones del barrio y en los intercambios, en relaciones entre los propios vecinos/as?

(In)Conclusiones

A la luz de lo expuesto y a modo de cierre, podemos sostener la necesidad de comprender los modos de habitar y (re)construir el espacio tomando en consideración la dimensión del territorio como espacio político y geográfico, con cualidades de composicionalidad y completividad. Esto se vuelve fundamental para atender a los interrogantes ya formulados y revisar los procesos de apropiación de los/as sujetos/as conocidos/as en el espacio social. En el barrio El Futuro, siguiendo a Mançano Fernandes (2008), exige considerar una territorialidad múltiple, dado las diferentes acciones e intercambios que caracterizan este espacio, como es el caso de coerciones, movimientos populares/políticos y desplazamientos, como también los usos variados de los mismos lugares, por ejemplo, para talleres, para ferias, para el tránsito de vehículos, etc. El espacio adquiere un estatuto en pugna, un espacio rodeado de quintas, pero que aspira a adquirir las características urbanas de La Plata. Esto podría ser un punto de inicio clave para delimitar y desarrollar las ya citadas tres dicotomías espaciales.

Referencias bibliográficas

- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Arfuch, L. (2013). “La ciudad como autobiografía”. En *Revista Bifurcaciones*, 12, pp. 1-14. [en línea] Recuperado de <<https://goo.gl/TuVdU7>>
- Del Cueto, A. (2014). *La salud mental comunitaria*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Duering, E. (2016). *Regreso al barrio* [en línea] Recuperado de <<https://goo.gl/bnZGWG>>
- Korzybski, A. (1958). *Science and Sanity: An Introduction to Non-Aristotelian Systems and General Semantics*. Lakeville, CT: International NonAristotelian Library.
- Lindón, A. (2007). “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”. En *Revista eure*, Vol. XXXIII (99), pp. 31-46.
- Mançano Fernandes, B. (2008). “La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica”. En Sam Moyo y Paris Yeros (coord.). *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Roussaeux, F. (2015). “Los juicios como rito restaurativo”. En Duhalde, E. (Comp.). *El ex detenido-desparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad*. Buenos Aires: Fundación Eduardo Luis Duhalde.